

Los julio-claudios en *Bilbilis*¹

María Luisa Cancela Ramírez de Arellano
Museo "Pablo Serrano" de Zaragoza
Manuel Martín-Bueno
Universidad de Zaragoza

Pocas palabras bastan para recordar que la ciudad de *Bilbilis*, municipio romano desde época de Augusto con el nombre de *Municipium Avgvsta Bilbilis*, hoy despoblado en las cercanías de Calatayud (Zaragoza), se halla situada en el Valle del Jalón, a la vista de la vía 34 del Itinerario de Antonino, en el recorrido de *Caesaraugvsta* a *Emerita Avgvsta*. Su pertenencia al *Conventus Iuridicus Caesaraugustanus* y la mención pliniana² de su condición de *municipium*, amén del hecho de haber sido cuna del poeta latino Marco Valerio Marcial hace de ella un punto de referencia para la historia del mundo antiguo en la zona, siendo curioso, pero no excepcional, que la ciudad, que fue en la Antigüedad un centro comarcano de importancia administrativa ha mantenido hasta la actualidad esa misma condición prácticamente sin merma, eso sí, sufriendo momentos de decadencia e incluso de traslado de su población residual a un nuevo emplazamiento con motivo de la conquista musulmana, en el 714 d.C. cuando se funda la nueva Calatayud que ha pervivido hasta el presente, según la versión tradicional.

Bilbilis Avgvsta fue una ciudad nacida para convertirse en un punto de referencia en la transformación del territorio cuando se produjo la reforma administrativa emprendida por voluntad del *princeps*, para adaptar de manera definitiva aquellos territorios. Éstos estaban ya marcados por un lado, por una dilatada presencia de colonos romanos desde finales del siglo II a.C. y por otra, mantenían la huella que todavía pudieran quedar de las tradiciones de los pueblos indígenas, los viejos celtíberos de las fuentes escritas. Celtíberos que hace tiempo ya no eran enemigos ni oponentes al conquistador, que se había impuesto eficazmente, aunque debían mantener seguramente muchos rasgos culturales autóctonos que la arqueología se encarga de evidenciar con evidente insistencia.

1 Proyecto: DIGCYT, HUM 2005-04903-C03-01, "Modelos edilicios y prototipos en las ciudades de *Hispania*, *Corduba*, *Cartagonova*, *Caesaraugusta* y *Bilbilis*" y Grupo de Excelencia URBS H09, del Gobierno de Aragón, CONAI+D.

2 Plinio el Viejo, Nat. Hist. III. 24: XXIV *Caesaraugusta colonia immunis, ante Hiberno adfusa, ubi oppidum antea vocabatur Salduie, regionis edetaniae, recipit populos LV: ex his civium romanorum bilbilitanos[...]*.

Si el territorio antes conquistado y luego transformado para su explotación a la manera tradicional, recuperando así sus recursos agrícolas, ganaderos y minerales, había dejado algunas huellas de esa presencia en la zona, no va a ser hasta este momento, con la gran reforma del 29 a.C. cuando se produzca el inicio del cambio definitivo. Esto implica la implantación de nuevos modelos urbanos y de organización territorial más eficaces y prácticos, que permitió que podamos verificar con seguridad lo que significó en realidad lo que hasta hace no mucho tiempo denominamos romanización, más tarde aculturación, para reivindicar el hecho indígena que ahora se evalúa si no conviene redefinir. La nueva situación viene dada porque la imagen de ciudad y territorio que se acuña con Augusto modifica en gran medida el sistema de vida y explotación territorial anterior por medio de herramientas menos violentas y costosas, pero mucho más sutiles, como la misma transformación urbana y la racionalización en la explotación de los recursos del territorio.

Bilbilis, cuya historia global y su recorrido vital mantiene encendido un interesante debate, fue una ciudad de tamaño medio muy apropiada para estudiar el nuevo modelo de gestión del territorio, de adaptación a la nueva realidad político administrativa y para comprobar el grado y velocidad de implantación de ese modelo en una sociedad indígena, que si bien ya conocía de mucho antes la presencia de colonos romanos entre sus habitantes como se indicó antes, la denominación de *Bilbilis Italica* no fue fruto de la casualidad, tal vez no se hubiera integrado totalmente hasta este momento. *Bilbilis* por otra parte puede ser un modelo extrapolable a otros centros similares de la parte interior de la *Tarraconense* en la moderna concepción territorial inaugurada en esos años.

Hoy conocemos pormenores suficientes para analizar el panorama provincial desde el fin de la República y los inicios del principado, período clave para la comprensión del sistema de gobierno implantado por Augusto. Elementos gestuales de gran calado y probada eficacia en el gobierno de Roma como la implantación del culto imperial y su proyección a las provincias explican muchas cosas de su estructura y desarrollo que, no obstante, no se pueden entender sin la cooperación voluntaria de la sociedad y de los grupos humanos a los que iban dirigidas. Sin la participación activa de los provinciales hubiera sido muy compleja la adaptación a un sistema diferente, nuevo en muchas cosas, pero que en gran medida no hacía otra cosa que desarrollar de manera imaginativa la promoción de territorios con fundaciones coloniales y asentamiento o reasentamiento de poblaciones.

En el caso bilbilitano, como en otros asimilables, la propaganda, la visibilidad de las medidas empleadas por la poderosa administración romana y su análisis, son fundamentales para determinar el grado de asimilación y de adecuación a la modernidad que se produce. En una sociedad en gran medida iletrada, el poder de las imágenes, de los gestos y de las realizaciones urbanas era trascendental para conseguir los objetivos propuestos. Entre ellos la plasmación de que aquella nueva realidad, ese ambiente de bonanza económica, de desarrollo económico y de modernidad se debía efectivamente a Roma, pero ante todo a la Roma representada por su cabeza visible, el *princeps* primero e inmediatamente sus sucesores, la familia imperial, la dinastía, que se vincula de inmediato a ese cambio radical.

Hoy ya no se puede poner en duda el papel de Augusto y su familia en la transformación de las provincias, sobre todo las occidentales, en las que tal vez su huella sea mayor en los primeros decenios, influida por la política militar de conquista y asimilación. Las abundantes dedicatorias epigráficas, participación en la promoción ciudadana atestiguada por formulas de patronato vinculadas a Augusto o sus familiares, la presencia insistente en las acuñacio-

nes monetales hispanas³, profusas en ese período, la construcción de monumentos públicos de todo tipo, pero sobre todo de aquellos que significaban precisamente la imagen de ciudad, templos, foros, edificios de espectáculos, termas y abastecimientos de agua, son una constante que queda patente con vigor inusitado⁴.

Junto al propio hecho urbano, motor de un cambio radical y espectacular de comunidades, que en una generación cambia de modo de vida y aún el nombre propio de sus ciudadanos, la necesidad de hacer patente la imagen de aquellos a los que se debe el cambio. Las imágenes de Augusto y su familia, así como de los mensajes que se transmiten por medio de las mismas desde la *domus augustana* y su entorno, pasan a ser protagonistas privilegiadas en los espacios públicos de las ciudades que se estrenan con la nueva política⁵. El mejor medio para ello, los grupos escultóricos o estatuas individuales que, acompañadas de su aparato epigráfico correspondiente, se erigen casi simultáneamente en numerosos centros urbanos como respondiendo a una consigna dada desde lejos, desde el entorno del poder.

La escultura pasa a ser protagonista de primera magnitud como expresión directa de un respeto y una veneración casi obsesiva por trasladar hasta el más mínimo gesto de la Casa Imperial, la imagen transmisora del mensaje de bonanza y estabilidad que se pretende. La República caducó con el advenimiento y consolidación del Principado y su artífice, Augusto, desea que ese cambio sea completo y en el menor tiempo posible. El urbanismo, y con él la necesidad de imágenes que ornamenten y completen sus monumentos y ciudades, se ha puesto en marcha y necesita alimentación.

Ignoramos cual es el recorrido intelectual trasmisor de la idea que determina la erección de estos repertorios escultóricos en las ciudades provinciales, sobre todo las de rango menor, pero admitimos como explicación plausible: por un lado las consignas dadas, la *emulatio* a otros ejemplos de los núcleos administrativos superiores como capitales provinciales y tal vez ya conventuales, y sobre todo el fenómeno del evergetismo⁶, tan ligado a la promoción de ciudadanos de las provincias en la propia Roma. También la intervención de aquellos miembros de la alta sociedad romana, la clase senatoria, que, con intereses económicos en las provincias, no desperdician ocasión para promover la acción de gobierno oficial que tan excelentes resultados económicos está propiciando para ellos.

El caso bilbilitano no debe escapar a las líneas generales expresadas y aunque el grado de destrucción de la ciudad una vez abandonada casi totalmente en la tarda romanidad no ha dejado muchos restos ornamentales, sí han sido hasta ahora suficientes para poder reconstruir esa *devotio* a la familia imperial por medio de los restos escultóricos recuperados a lo largo del tiempo.

3 Sobre los estudios de la epigrafía altoimperial en el Valle Medio del Ebro, se puede consultar Fatas – Martín-Bueno, 1977; y Martín-Bueno – Navarro, 1997, p. 205.

4 Sobre todo era necesario reproducir aquellas estructuras que creaban una identidad de ciudadanía romana, propias de la misma Roma o cualquier ciudad del Imperio. Destacamos entre las más importantes las relacionadas con el abastecimiento y evacuación de aguas de los que *Bilbilis* cuenta con una realización modélica, tanto en cantidad de obra realizada como en perfección tecnológica de la misma. El primer estudio de referencia para ésta y otras ciudades hispanas y occidentales es: Martín-Bueno, 1975, p. 203-220.

5 Los estudios clásicos sobre la importancia y trascendencia social de las imágenes en las mentalidades colectivas son Zanker, 1987; y Etienne, 1958, p. 191

6 Martín-Bueno, 1981, p. 224.

Los restos escultóricos procedentes de *Augusta Bilbilis* no son abundantes ni en gran medida espectaculares, pero tanto en lo conservado como en las ausencias razonablemente imaginables podemos reconstruir un panorama aceptable en el que la escultura pública, presente en espacios y edificios públicos, nos permite reconstruir un vínculo poderoso del *municipium* con la familia imperial y su entorno. Vínculo que se ve reforzado por las emisiones monetales⁷, epigrafía y otros.

La escultura pública bilbilitana, la principal, se concentró en dos conjuntos fundamentales, el foro y el teatro, ambos pertenecientes a un mismo programa arquitectónico originario en el momento en que la ciudad alcanza su rango municipal. En ambos espacios debió repararse el elenco recuperado a lo largo del tiempo y en circunstancias muy diferentes. La investigación del trazado y configuración urbanas de *Bilbilis*, hoy ya muy avanzada, no nos permite apuntar en otras direcciones. Es una ciudad de tamaño mediano, con una complicada orografía, con una idea clara de monumentalidad aprovechando los rasgos naturales de su emplazamiento cuidadosamente modificado, que se puede definir con bastante claridad, y así se ha hecho, en sus espacios públicos principales, aquellos, como se ha dicho, capaces de albergar conjuntos escultóricos importantes para transmitir ese mensaje representativo y luego dinástico. Pero fuera de esos espacios, foro y teatro (lám. 1), tendremos que albergar algunas esperanzas en espacios menores, seguramente privados, si pensamos en recuperar otras muestras de escultura suntuaria.

Es cierto que la teatralidad del urbanismo bilbilitano, ya mencionada en otras ocasiones, es muy característica de un momento y de un corte ideológico, pero también lo es que es un modelo adaptado, recuperado de la idea original que partiendo del foro de Augusto en Roma se transmite hacia Occidente con una rapidez notoria, como se ha podido seguir en otras ciudades de *Hispania*. *Bilbilis*, por el tamaño de ciudad que es, por la capacidad económica de sus habitantes, no muy numerosos seguramente, no podía permitirse más que lo que llevó a cabo, por cierto con una riqueza y ostentación muy apreciables. No caben en ella otros espacios públicos o monumentales de porte semejante, aunque la presencia de evidencias de algunos santuarios permite albergar alguna esperanza que se ve contrarrestada por el alto grado de destrucción forzada y recuperación de restos a que se vio sometida la ciudad.

La ciudad, que contó con un recinto amurallado que la ceñía en todo su perímetro, situó en su centro, en lugar preeminente, los espacios públicos más representativos de la nueva realidad provincial, foro con su templo y demás edificios administrativos, curia y basílica, amén de un conjunto de criptopórticos⁸ que permitieron la elevación del conjunto en un alarde

7 La serie monetar bilbilitana, con anverso de Tiberio y leyenda del propio emperador con titulación consular siendo acompañado en calidad de colega de consulado por el prefecto de la guardia pretoriana *Aelio Sejano*, es un ejemplo muy significativo y peculiar de *Bilbilis*, ya que cuando cayó en desgracia el prefecto se vieron obligados a una costosa y laboriosa *damnatio memoriae*, moneda a moneda. Afortunadamente la imposibilidad de recuperar todas ha dejado para la investigación algunos hallazgos que testimonian aquella acción tal vez evergética o de simple devoción al poder por parte de los ciudadanos bilbilitanos ansiosos por medrar (Ripollés, en: Burnett – Amandry – Ripollés, 1992).

8 El caso bilbilitano es excepcional ya que se produce en un momento en que todavía sin generalizar en esta zona el uso del *opus caementicium*, se utiliza una técnica mixta. Para todas las construcciones hidráulicas, así como para algunas obras singulares de cimentación, como la base de la curia y la base del *sacellum* del teatro, se empleó este material mientras que para los imponentes criptopórticos del foro se utilizó técnica arquiteada, que si bien desde el punto de vista constructivo permite una mejor respuesta al posible movimiento de asentamiento de la obra, como ocurre en la edificación actual, sin embargo es menos arriesgada a las fisuras y grietas que son inevitables en largos paños de muros hechos en *caementicium* (AA.VV., 1973).



Lámina 1. Panorámica del conjunto foro-teatro de *Bilbilis* (fot. M. Martín-Bueno).

arquitectónico sin precedentes en la zona, y luego el teatro aprovechando parcialmente la configuración natural del terreno y traduciendo su modelo en uno de tipo semiexcavado en ladera. El foro, que estaba presidido por un templo exástilo, se abría a una plaza porticada en la que se han evidenciado restos, muy perdidos, de varios pedestales de estatuas, al menos tres, en las inmediaciones de uno de los cuales apareció una inscripción en mármol lunense dedicada a Tiberio⁹ por voluntad testamentaria por un *C. Aemilius* hijo de *Gaius* (lám. 2).

De la zona forense, en uno de los pórticos laterales, en el del lado occidental, se halló una gran hornacina que albergaba la base de un pedestal en piedra local, sin duda para una estatua seguramente imperial. Coincide la aparición en el siglo XVII, de una estatua, seguramente de cuerpo entero según las noticias transmitidas, que halló un labriego local y destrozó en su ignorancia, conservándose tan sólo la cabeza que fue a parar a manos cultas y con el tiempo al Museo de Zaragoza (lám. 3) donde se exhibe. Corresponde a *Claudio* y pudiera ser la que se emplazó en el referido pedestal del pórtico oeste¹⁰.

9 Martín-Bueno, 1982.

10 *Id.*, 1975; Balil y Beltrán Lloris también estudiaron dicha cabeza finalmente atribuida a Claudio.

Desconocemos restos escultóricos identificables del templo del foro, del que tan sólo su tipo, exástilo *sine posticum* de lado corto, en orden corintio, ayuda a configurar el espacio visual del importante conjunto monumental.

El teatro es el monumento que ha dado más satisfacciones en cuando a hallazgos escultóricos. Todos los restos hallados parecen proceder por ahora del *sacellum* que presidía la *svmma cavea*, pero no se excluye que pudieran estar alojados en el *scaenae frons* algunos restos hallados o documentados de antiguo. Al pie del templete de coronamiento de la *cavea* se halló el cuerpo de un togado muy dañado (lám. 4), sin miembros y con signos evidentes de haber sido parcialmente quemado *in situ* para aprovechamiento de la cal resultante de la calcinación. Todavía conservó en el momento del hallazgo algún trazo de policromía, en colores rojo y oro correspondientes a la orla de la toga.

En su proximidad dos fragmentos de estatuas femeninas de tipo muy similar, por un lado la parte inferior de un cuerpo de princesa julio-claudia y, por otro, la base, pies y arranque de la parte inferior del vestido de otra imagen similar. Ésta tiene en la parte inferior de la base la inscripción CO XXXIX, con un numeral correspondiente a la serie escultórica del taller de origen¹¹ (lám. 5). Estas piezas, junto con el togado, aparecieron en la excavación de 1983. El mármol de todas ellas es lunense¹².

En la excavación de la *imma cavea* se localizó, años más tarde, en 1999, un torso femenino, desde la cintura hasta el cuello, que se corresponde con la pieza hallada años antes, con la parte inferior del cuerpo femenino del *sacellum*. Tenemos así la seguridad de que esta pieza, arrojada al suelo en el momento en que se desmonta el *sacellum* para reaprovechar la piedra y otros materiales, se pudo fragmentar en dos, cayendo una parte rodando por el graderío hasta la *orchestra*, donde apareció, o lanzada voluntariamente para ser posteriormente arrojada a los hornos de cal que se practicaron en esta zona y que se documentaron en las excavaciones de la última fase del *scaenae frons* en 1998-1999 (lám. 6).

De procedencia insegura en cuanto a su ubicación tenemos otros tres elementos, por un lado, una cabeza de Druso (lám. 7) hallada en 1890, que guardaba la colección del conde de Samitier, hoy desaparecida a excepción de una fotografía antigua¹³ que permite la identificación segura, una cabeza sin el rostro, tan sólo el peinado de un joven príncipe julio-claudio de igual procedencia que conserva el Museo de Zaragoza y otra de tipo y procedencia similar, hoy perdida¹⁴. Pudiera admitirse que estos personajes, tal vez Livia y Agripina para las mujeres, y tal vez Tiberio, Druso y los hermanos y nietos de Augusto, Cayo y Lucio, pudieran ser las identificaciones más probables, lo que constituiría un grupo familiar al uso en este tipo de monumentos y cronología. Estarían todos ellos colocados en el *sacellum* del teatro constituido así en un elemento del culto imperial, de veneración y reconocimiento a la dinastía.

Dejamos para el final la conocida cabeza de Tiberio (lám. 8), tipo de adopción aparecida, muy deteriorada, encastrada en un muro de la cimentación del templo del foro correspondiente a

11 Está en preparación por el equipo científico de *Bilbilis* el inventario y estudio de todos los elementos escultóricos aparecidos hasta el presente, tanto en las zonas públicas como privadas de la ciudad, por lo que dejamos para ese momento las descripciones detalladas, dimensiones y paralelos, contentándonos ahora con mostrar la noticia de su existencia.

12 Cisneros – Martín-Bueno, 2006, p. 485-510.

13 Esta fotografía se exhibía, junto con otras fotografías con materiales procedentes de la colección del conde de Samitier, de *Bilbilis* y Segeda, en el viejo Instituto de Enseñanza Media de Calatayud, de donde las reproducimos en los años setenta. Es el único testimonio de aquella pieza de gran importancia para conocer el repertorio escultórico julio-claudio bilbilitano.

14 Ambas procedentes también de la colección del conde de Samitier.



Lámina 2. Inscripción dedicada a Tiberio por C. Aemilivs (fot. M. Martín-Bueno).

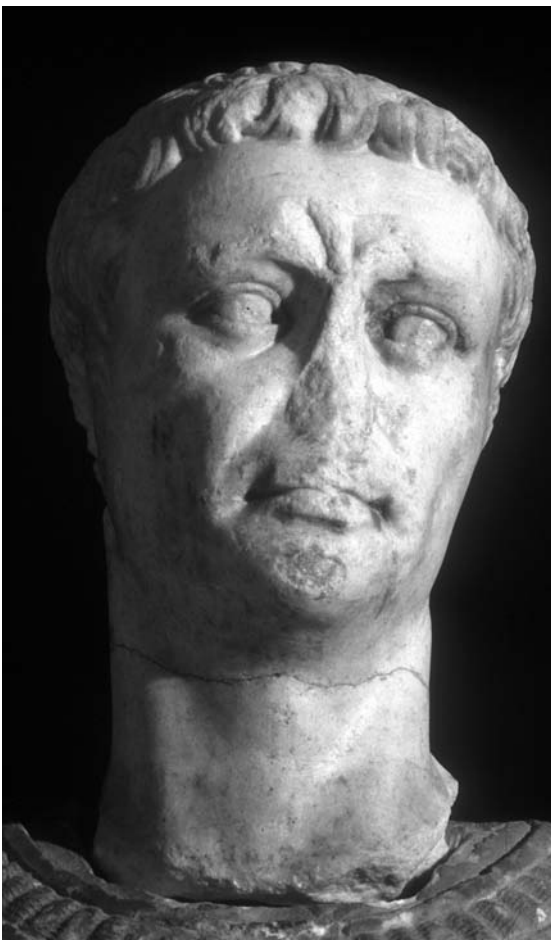


Lámina 3. Cabeza de Claudio del Museo de Zaragoza (fot. M. Martín-Bueno).



Lámina 4. Togado imperial (fot. M. Martín-Bueno).



a



b

Lámina 5. Fragmento de escultura femenina del *sacellum*; a: plinto y parte inferior; b: base del plinto (fots. M. Martín-Bueno).



Lámina 6. Estatua atribuida a Livia (fot. M. Martín-Bueno).



Lámina 7. Cabeza de Druso, desaparecida (fot. M. Martín-Bueno).



a



b



c

Lámina 8. Cabeza de Tiberio joven; a: frontal; b: lateral derecho; c: dorso (fots. M. Martín-Bueno).



Lámina 9. Dedo corazón o anular
(fot. M. Martín-Bueno).



Lámina 10. Fragmento de dedo índice
(fot. M. Martín-Bueno).



Lámina 11. Fragmento de pecho femenino
(fot. M. Martín-Bueno).



Lámina 12. Mano supranatural de togado
(fot. M. Martín-Bueno).

la remodelación o restauración trajanea. La atribución de ubicación resulta muy compleja e insegura. Tanto podría pertenecer al propio foro, incluso al templo, como al personaje que hubo en el pedestal lateral, en cuyo caso el ejemplar del barranco por debajo del teatro, la cabeza de *Claudio*, podría haber estado ubicado en el *scaenae frons* del teatro, lo que no sería descabellado. Las posibilidades de que perteneciera al teatro son más remotas.

En el teatro, en la zona del pasillo de separación entre *imma* y *media cavea*, sobre el *vomitorium* del *aditus maximus* del lado occidental se halló un bloque de piedra con el relieve de un mamífero de identificación todavía insegura en espera de su consolidación.

Con algunos restos menores inidentificables, dos manos, una masculina y otra femenina, dos fragmentos de dedos, uno de ellos índice, un fragmento de figura femenina, un pecho de mujer joven (láms. 9-12), tal vez adolescente, con la túnica muy fina pegada a la forma, finaliza el

repertorio escultórico bilbilitano de los espacios públicos, que no obstante su parquedad y fragmentación permite asegurar imágenes de tipo dinástico en el foro, comenzando con el Tiberio de adopción, para completarse con otros posibles ejemplares de los que conocemos solamente ubicaciones y seguir con el teatro en el que tanto en la zona de la *scaena*, aunque no tengamos evidencias seguras como sobre todo en el *sacellum* de la *porticus in summa gradatione* donde sin duda se concentró el grupo familiar julioclaudio más notable de la ciudad.

BIBLIOGRAFIA

- AA.VV., 1973: *Les Cryptoportiques dans l'architecture romaine* (École Française de Rome, p. 19-23 avril 1972), Paris.
- BELTRÁN LLORIS, F. – MARTÍN-BUENO, M. – PINA, F., 2000: *Roma en la Cuenca Media del Ebro. La Romanización en Aragón*, Zaragoza.
- BURNETT, A. – AMANDRY, M. – RIPOLLÉS, P. P., 1992: *Roman Provincial Coinage I*, London/ Paris.
- CISNEROS, M. – MARTÍN-BUENO, M., 2006: "El programa decorativo marmóreo del Municipium Augusta Bilbilis", en: VAQUERIZO, D. – MURILLO, J. F. (Edd.), *El concepto de lo provincial en el mundo antiguo. Homenaje a la Profesora Pilar León Alonso I*, Córdoba, p. 485-510.
- ETIENNE, R., 1958: *Le Culte Impérial a la Péninsule Ibérique d'Auguste a Diocletien* (BEFAR 191), Paris.
- ETIENNE, R., 1981: "Culte impérial et architecture. A propos d'une inscription de Lacipo (Bétique)", *ZFE* 43, p. 135-141.
- ETIENNE, R., 1986: "Aeternitas Augusti, aeternitas imperii". *Les grandes figures religieuses. Fonctionnement pratique et symbolisme dans l'antiquité* (Rencontre internationale, Besançon 25-26 avril 1984), Paris, p. 445-454.
- ETIENNE, R., 1990: "Le culte imperial, vecteur de la hiérarchisation urbaine", en: *Les villes de Lusitanie romaine. Hiérarchies et territoires*, Table ronde International du CNRS (Talence 8-9 décembre, 1988), Paris, p. 215-231.
- FATÁS, G. – MARTÍN-BUENO, M., 1977: *Epigrafía romana de Zaragoza y su provincia*, Zaragoza.
- FATÁS, G. – MARTÍN-BUENO, M., 1987: *Res Gestae Divi Augusti*, Zaragoza.
- FAVRO, D., 1996: *The Urban Image of Augustan Rome*, Cambridge.
- FISHWICK, D., 1978: "The Development of Provincial Ruler Worship in the Western Roman Empire", *ANRW*, II, 16, 2, p. 1201-1253.
- GALVE, M. P. – ESCUDERO, F. A., 2003: "El teatro de *Caesaraugusta*. Espacios y formas", en: RODÀ, I. – MUSSO, O. (Edd.): *El teatro romano. La puesta en escena*. Catálogo de la exposición celebrada en La Lonja (Zaragoza, abril-junio de 2003), en el Museo Nacional de Arte Romano (Mérida, julio-agosto de 2003) y en la Sala Vimcorsa (Córdoba, septiembre- noviembre de 2003), Zaragoza, p. 75-86.
- GALVE, M. P. – NAVARRO, M. – MAGALLÓN, M^a. A., 2005: "Las ciudades del valle Medio del Ebro en época Julio-Claudia", en: *L'Aquitaine et l'Hispanie septentrionale à l'époque julio-claudienne. Organisation et exploitation des espaces provinciaux*. (IV Colloque Aquitania, Saintes, septembre 2003) (*Supp. 13 Aquitania*), Bordeaux, p. 169-215.
- MAR, R. – RUIZ DE ARBULO, J., 1988: "Tribunal/aedes Augusti. Algunos ejemplos hispanos de la introducción del culto imperial en las basílicas forenses", en: GONZÁLEZ, J. – ARCE, J. (Edd.), *Estudios sobre la Tabula Siarensis (Anejos de AEspA, IX)*, Madrid, p. 277-304.

- MARTÍN-BUENO, M., 1975: *Bilbilis. Estudio Histórico Arqueológico*, Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, M., 1975: "El abastecimiento y distribución de aguas al *Municipium Augusta Bilbilis*", *Hispania Antiqua* V, p. 203-220.
- MARTÍN-BUENO, M., 1981: "La inscripción a Tiberio y el centro religioso de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza)", *MM* 22, p. 224-254.
- MARTÍN-BUENO, M., 1987: "El foro de *Bilbilis*", en: *Los foros romanos en las provincias occidentales (Actas de la Mesa redonda, Valencia 27-31 enero 1986)*, Madrid, p. 99-111.
- MARTÍN-BUENO, M., 1999: "Ciudades y economía monetaria en la Tarraconense oriental", en: CENTENO, S. – GARCIA Y BELLIDO, M^a. P. – MORA, G. (Edd.), *Rutas, ciudades y moneda en Hispania (Anejos de AEspA XX)*, p. 193-200.
- MARTÍN-BUENO, M., 1999: "La ciudad julio-claudia. ¿Una estrella fugaz?", en: *II Congreso de Arqueología Peninsular, IV. Arqueología romana y medieval (Zamora, 1996)*, Alcalá, p. 117-126.
- MARTÍN-BUENO, M. 1990. "*Bilbilis Augusta* (Calatayud-Zaragoza)", en: TRILLMICH, W. – ZANKER, P. (Edd.), *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit* (Madrid, 1987), München, p. 219-240.
- MARTÍN-BUENO, M., 2000: *Bilbilis Augusta*, Zaragoza.
- MARTÍN-BUENO, M. – ALBERTO, F., 1975: "Análisis de argamasas romanas I. Cisternas de *Bilbilis*", en: *I^{as} Jornadas de Metodología Aplicada a las Ciencias Históricas, I. Prehistoria-Edad Antigua*, Santiago de Compostela, p. 207-214.
- MARTÍN-BUENO, M. – JIMÉNEZ, J. L., 1983: "*Municipium Augusta Bilbilis*. Un nuevo ejemplo de adopción de esquemas preconcebidos en la arquitectura romana altoimperial", *MéjCasaVelázquez* 19, p. 69-78.
- MARTÍN-BUENO, M. – NAVARRO, M., 1997: "Estudio sobre la epigrafía romana de *Bilbilis* (E.R.Bil.)", *Veleia* 14, p. 205-239.
- MARTÍN-BUENO, M. – NÚÑEZ, J., 1993: "El teatro del *Municipium Augusta Bilbilis*", *Teatros Romanos de Hispania (Cuadernos de Arquitectura Romana 2)*, Murcia, p. 119-132.
- MARTÍN-BUENO, M. – NÚÑEZ, J. – SÁENZ, J. C., 2006: "El teatro de *Bilbilis* (Calatayud, Zaragoza)", en: *Los teatros romanos en Hispania* (Córdoba, 2002), p. 223-265.
- MARTÍN-BUENO, M. - SÁENZ, J. C., 2004: "Los programas arquitectónicos de época julio-claudia de *Bilbilis*", en: RAMALLO, S. F. (Ed.), *La decoración arquitectónica en las ciudades romanas de Occidente* (Cartagena, 2003), Murcia, p. 257-274.
- MARTÍN-BUENO, M. - SÁENZ, C., 2005: *Bilbilis*, Zaragoza.
- MELLADO RIVERA, J. A., 2003: *Princeps Inventivus. La imagen monetaria del heredero en la época julio-claudia*, Alicante.
- PENSABENE, P., 1996: "Classi dirigente, programmi decorativi, culto imperiale: il caso di Tarraco", en: LEÓN, P. (Ed.), *Colonia Patricia Corduba. Una reflexión arqueológica* (Córdoba, 1993), Sevilla, p. 197-219.
- SYME, R., 1986: *The Augustan Aristocracy*, Oxford.
- ZANKER, P., 1987: *Augustus und die Macht der Bilder*, München.